



EL PRAGMATISMO

O LA FILOSOFIA PRÁCTICA DE MR. WILLIAM JAMES

POR

ENRIQUE MOLINA G.

SUMARIO.—I. Su origen. Mr. Charles Peirce.—II. Juicio jeneral.—
III. Carácterés lójicos i psicolójicos del pragmatismo. El concepto
de verdad.—IV. Crítica de esos principios.—V. El pragmatismo i
algunos problemas metafísicos.—VI. El pragmatismo meliorista i
voluntarista.—VII. Últimas observaciones.

I

En materia de ideas i doctrinas tambien hai modas: algunas efímeras que resultan de un estado morboso de los espíritus, otras que duran mas tiempo aunque carecen igualmente de fundamento sólido i provienen sólo de la necesidad que tiene el hombre de cambiar de camino, i otras, por último, a las cuales puede mas bien no sentarles el nombre de modas, i que son el fruto del señalamiento de una nueva senda, de la formacion de alguna síntesis que viene a esclarecernos un poco los problemas de la vida.

Las doctrinas científicas estrictamente tales han estado espuestas continuamente a esta alta i baja marea de la inconstancia i de la impaciencia humana. Si la ciencia no ha

satisfecho pronto todas las aspiraciones del hombre, este se hace escéptico por algun tiempo para volver a la ciencia de nuevo, despues de haber dado algunas manotadas en el vacío.

Un caso de escepticismo semejante ha podido verse por algun motivo en el pragmatismo i, por tal razon, los tradicionalistas, no entendiéndole por completo i no esprimiéndole todo el jugo i la sustancia que encierra, lo han recibido alborozados i lo han anunciado al mundo con los mas alegres tañidos de sus campanas.

El pragmatismo está a la fecha de moda en el campo de la filosofia, i es de presumir i en parte (en cuanto rechaza todo dogmatismo) de esperar, que no sea una moda pasajera. Las revistas traen casi en todos sus números artículos i notas destinadas a su defensa o a su ataque, libros enteros se han consagrado a discutir sus concepciones i ha dado la materia para acaloradas controversias en los congresos filosóficos. Hasta un médico me decia no ha mucho que la última palabra en achaque de curaciones era la terapéutica pragmática.

El pragmatismo se ha levantado en contra del materialismo i de la ciencia, haciendo suyas arcaicas banderas, pues como lo dice su principal adalid, el *pragmatismo* es un nuevo nombre para viejas maneras de pensar.»

Su principal campeon es el eminente psicólogo de la Universidad de Harvard, Mr. William James, autor de los *Principios de Psicología*, de la *Esperiencia Relijiosa* i de muchos ensayos filosóficos.

He tomado como fuentes para escribir este estudio ocho conferencias dadas por Mr. James en Boston i en Nueva York, en la Columbia University, en Diciembre de 1906 i en Enero de 1907 respectivamente, i publicadas despues en un volúmen con el titulo de PRAGMATISMO. (1)

Este término se deriva del griego, significa accion, su raiz es la misma de donde han provenido nuestras voces «prác-

(1) London.—Longman, Green and Co.

«tico» i «práctica.» Fué introducida por primera vez en la filosofía por Mr. Charles Peirce en 1878, quien en un artículo publicado en el «Popular Science Monthly» afirmaba que nuestras creencias son solo reglas para la acción i que para comprender bien el sentido de una idea necesitamos solo determinar qué clase de conducta será adecuada a producir. Esta conducta es para nosotros su único significado. Para alcanzar perfecta claridad en nuestros pensamientos respecto de un objeto, necesitamos considerar exclusivamente qué efectos producirá en la práctica dicho objeto, qué sensaciones debemos esperar de él i qué reacciones debemos preparar.

Estos son los principios pragmáticos de Mr. Peirce, que permanecieron completamente desconocidos durante veinte años, hasta que en 1898 empezó Mr. James a propagarlos.

«En esta fecha, dice nuestro autor, los tiempos parecían haber madurado para recibirlos. El término «pragmatismo» se ha extendido i ahora ocupa las páginas de todos los periódicos filosóficos.»

II

Las conferencias de nuestro autor dejan una impresión mui variada, i fuera de reconocer el admirable idealismo que campea en algunas de ellas i la sencillez de su lenguaje, no es fácil dar un juicio de conjunto sobre todas.

Conviene distinguir entre los principios mismos del pragmatismo i las consecuencias que el autor saca de ellos. Estas consecuencias nos han parecido a veces demasiado tradicionalistas i aquí se encuentra la razón de que muchos dogmáticos lo hayan recibido en palmas, sin percatar que por otros lados encierra esplosivos mortales para muchas preocupaciones existentes.

Dentro de los principios es menester distinguir una parte lójica i psicolójica i otra metafísica i moral.

No hai escuela filosófica ni de ningún jénero que sea capaz de satisfacer por completo a otra persona que su propio

fundador, i aun en este caso no son pocas las veces, me parece, en que el autor mismo critica sus obras o incurre en contradicciones manifiestas, lo que equivale a negar alguna parte de lo que ha dicho. Hasta los creyentes de fé mas ardiente ensanchan de alguna manera las tiranteces de los dogmas, suavizan la severidad de algun mandamiento i modifican algo a su sabor i comodidad los sagrados cánones de su credo.

No es posible imajinarse que el pragmatismo haya nacido con mas feliz estrella que los demas ensayos humanos de órden filosófico o relijioso i resista el exámen de los estudiosos, de los aficionados o de los curiosos, i salga sin mácula de esta dura prueba.

III

Veamos primero el lado lójico i psicolójico de nuestra doctrina. Se presenta desde luego con caractéres un poco vagos, cuyo primer efecto es sorprender i estrañar al lector. Tomando en cuenta nada mas que la pura creencia, no cabe negar que las ideas pragmáticas son inmejorables. El autor se concreta esclusivamente al campo subjetivo de la simple creencia i casi niega lá posibilidad del saber objetivo. El dice que niega la existencia de la verdad a la manera como la entiendan los racionalistas, es decir como una entidad exterior a nosotros, como un arquetipo, como una cosa objetiva, inmutable i eterna, respecto de la cual nuestra mision sea tratar de conocerla.

Tales afirmaciones hacen pensar en que cierto suave vapor de escepticismo mariposeara en la mente de nuestro filósofo; pero muchos párrafos de sus conferencias prueban que está mui léjos de ser un escéptico en el sentido corriente de este vocablo.

Con lo que dijimos respecto de Mr. Peirce i su manera de entender los principios de la nueva escuela que él fundó, ténemos ya algunos caractéres de lo que es o debe entenderse por verdad.

En el curso de la obra de Mr. James se afirman estos mismos caracteres i se diseñan otros. Veamos algunos.

Todas las representaciones e imágenes i todos los sistemas filosóficos dependen para nuestro filósofo de los temperamentos de los pensadores. Probablemente en la mente del autor está el sostener que esta es una afirmacion que tiene valor sólo para la mera creencia, pero él nada dice al respecto i su proposicion se halla establecida sin distinciones.

«La historia de la filosofía es en una gran estension la de cierto antagonismo de los temperamentos humanos. Aunque esta manera pueda parecer poco digna a alguno de mis colegas tengo que tomar cuenta de este antagonismo i explicar por él un buen número de las diverjencias de los filósofos. Es cierto que un filósofo de profesion trata ante todo de ocultar el hecho de su temperamento, porque este no se halla reconocido convencionalmente como una fuerza dotada de razon, i funda sus conclusiones sólo en razones impersonales. Pero su temperamento tiene una influencia mas fuerte que cualquiera de sus premisas mas estrictamente objetivas. El confía en su temperamento. Necesitando un universo que esté de acuerdo con él cree en la representacion del universo que esté de acuerdo con él.

«Siente que los hombres de un temperamento opuesto al suyo se encuentran fuera de la clave del carácter del mundo i son incompetentes para ocuparse de asuntos filosóficos».

Los distintos temperamentos dan lugar en filosofía a dos tendencias o escuelas principales: los racionalistas i los empíricos. Los primeros son los partidarios de los principios abstractos i eternos i los segundos lo son de los hechos en toda su cruda i desordenada variedad. (*Lover of facts in all their crude variety*).

No se puede negar que esta clasificacion es simple en demasía. Así lo reconoce tambien el autor.

No pasaremos mas adelante sin decir que no es exacto colocar al empirismo como desprovisto de principios.

Las grandes leyes de la naturaleza son los principios del empirismo, dentro del cual la crudeza de los hechos no im-

pide la formación de grandes síntesis, que tienen el mérito de no ser *a priori*, sino fundadas en la experiencia.

«Pero estas dos corrientes tienen el inconveniente de ser demasiado extremas; la una se aleja por completo de los hechos i queda muy en el aire; la otra carece de espíritu religioso, se pierde en la multiplicidad de los hechos i hace del hombre un juguete de fuerzas mecánicas inferiores».

No estará de más también intercalar aquí que dentro de las doctrinas deterministas, empíricas i científicas el hombre no es sólo un juguete sometido a las leyes naturales sino que por medio del conocimiento de esas mismas leyes i formando ideales que son creaciones de su mente puede a su vez ser un transformador de la naturaleza i de la sociedad. Evidentemente nuestro autor debe de referirse a un empirismo muy restringido.

Continúa Mr. James:

«Lo que ustedes necesitan es una filosofía que no sólo ejercite sus poderes de abstracción intelectual sino que los mantenga también en conexión con este actual mundo de vidas humanas finitas. Ustedes necesitan un sistema que combine las dos cosas, la lealtad científica hacia los hechos, la disposición a tomar cuenta de ellos i el espíritu de adaptación por un lado, i por otro, la antigua confianza en los valores humanos i en la espontaneidad que de ellos resulta. I tal es su dilema: Ustedes encuentran ambas partes de su *quaesitum* separadas i sin esperanza de unirse. Ustedes encuentran el empirismo del brazo con el inhumanismo i la irreligión, o la filosofía racionalista que puede llamarse a sí misma religiosa, pero que se mantiene fuera de toda relación definida con los hechos concretos, con las alegrías i las penas».

Este modo de presentar al pragmatismo nos choca un poco. Según los pragmatistas, al estudiar un sistema filosófico no se debe preguntar uno si es verdadero o falso en sus líneas generales sino si le conviene o no le conviene. El

pragmatista les dice a sus neófitos: yo les recomiendo este sistema no porque sea verdadero sino porque es el que ustedes necesitan. De la verdad o error objetivo que él encierre no nos preocupamos. Es cierto que puede afirmarse que se habla de conveniencia en cuanto conveniencia intelectual, es decir, como de un cuerpo de doctrinas dotado de consistencia intelectual i exento de contradicciones.

Por supuesto, Mr. James habla mas adelante una vez de la consistencia intelectual; pero ahora se refiere mas bien seguramente a la conveniencia entendida en un alto i total sentido humano.

Así continúa:

«Ofrezco esta cosa singularmente llamada pragmatismo como una filosofía que puede satisfacer ámbas aspiraciones. Puede permanecer relijiosa como el racionalismo, pero al mismo tiempo, de acuerdo con el empirismo, puede estar en el mas fecundo contacto con los hechos».

Fuera de afirmar esos principios que envuelven una negacion de la verdad objetiva, i sobre lo que tendremos que volver en mas de una ocasion, el pragmatismo es mui principalmente un *método*.

«El método pragmático es ante todo un método para fijar las cuestiones metafísicas que de otra manera podrian ser interminables. ¿Es el mundo uno o vario, determinado o libre, material o espiritual? Estas son nociones que pueden ser o no ser verdaderas respecto del mundo, i disputas sobre tales nociones no tienen fin. El método pragmático consiste en cada caso en tratar de interpretar una nocion por las consecuencias prácticas que pueden desprenderse de ella. ¿Qué diferencia podrá haber para mi en que esta o aquella nocion sea verdadera? Si no se puede trazar ninguna diferencia práctica, entónces las alternativas significan prácticamente la misma cosa i la discusion es ociosa.

«El pragmatismo se aparta de toda abstraccion (no se dice si con base o sin base), de toda solucion verbal, de las razones malas *a priori*, de los principios fijos (¿no hai leyes naturales entónces?), de los sistemas cerrados. Busca lo con-

creto, los hechos (¿sin explicarlos por medio de inducciones?)

«Por lo demás el pragmatismo no se interesa por ningún resultado especial; es sólo: 1.º un método, i 2.º una teoría genética de la verdad.

«Pero si seguís el método pragmático no podéis considerar ningún término (de estos con que se designan los grandes principios: Universo, Dios, Materia, Razon, lo Absoluto, la Enerjía) como una solución que ponga fin a vuestras investigaciones. Necesitáis sacar de cada término su valor práctico (practical cash-value), ponerlo a la obra en la corriente de vuestra experiencia. Es, pues, ántes que una solución un programa para nuevos trabajos i especialmente una indicación de como pueden cambiarse las realidades existentes».

Sobre esta admirable tendencia meliorista del pragmatismo tendremos que volver mas adelante.

Ante todo conviene que dejemos bien establecido que el pragmatismo no se interesa (teórica i especulativamente) por ningún resultado especial i que «no rechaza ninguna hipótesis si se desprenden de ella consecuencias útiles para la vida».

Un pragmatista puede ser ardoroso socialista i otro al mismo tiempo reposado individualista; de igual suerte no hai que admirarse si un pragmatista es ateo i otro deista. Lo único que está reñido con lo mas íntimo de su idiosincracia es el dogmatismo i cuanto trabe su acción meliorista. No puede ser dogmático: su espíritu está abierto a todas las vientos de la experiencia, i los resortes de su actividad listos para jirar en el sentido de la mayor conveniencia humana.

Sin embargo, este es el caso de distinguir entre los principios de la doctrina i las consecuencias que el autor saca de ellos. Estas son tan determinadas i tan armónicas que cuesta creerle al autor que no se interese por ningún resultado especial.

Concluamos de definir la concepción pragmática de la verdad.

«La verdad significa el acuerdo de nuestras ideas con la realidad así como la falsedad significa su desacuerdo».

«Los pragmatistas i los intelectualistas aceptan esta definición como indiscutible. Principian a reñir solo cuando se presenta la cuestion de lo que se entiende por el término *acuerdo* i que por el de *realidad*, tomada esta como una cosa que reclama de nuestras ideas que se encuentren de acuerdo con ella».

«Al responder a estas preguntas el pragmatista es mas analítico i cuidadoso, el intelectualista mas lijero, superficial (offhand) e irreflexivo. La creencia popular es que una idea verdadera debe ser una copia de la realidad a que se refiere. Los intelectualistas presumen ademas que *verdad* quiere decir esencialmente la existencia de una relacion estática, inerte. Cuando habeis logrado tener una idea verdadera respecto de algo habeis llegado a un fin en cierta materia. Ud. se halla en posesion de la verdad, Ud. sabe, Ud. ha cumplido con su destino de pensador, Ud. se encuentra donde debia estar mentalmente, Ud. ha obedecido a su imperativo categórico i no necesita seguir mas allá de esa cima de su destino racional. Epistemologicamente Ud. se halla en equilibrio estable».

«El pragmatismo, por otro lado, formula su acostumbrada pregunta. Si se discute si una idea es verdadera o falsa, interroga-él, ¿qué concreta diferencia se desprenderá para la vida actual del hecho de que sea verdadera o nó? ¿En qué forma se realizará esta verdad? ¿Qué esperiencias nos resultarian distintas por el hecho de ser verdadera i no falsa la creencia? ¿Cuál es el valor de la verdad en términos experimentales?»

«La respuesta del pragmatista es la siguiente: *Ideas verdaderas son aquellas que nosotros podemos asimilar (?). validar, corroborar i verificar. Ideas falsas son aquellas con las cuales no podemos hacer esto.* La verdad de una idea no es una propiedad estacionaria, inherente a ella. La verdad suele residir en una idea (Truth happens to an idea). Esta puede llegar a ser verdadera, es hecha verdadera por los acon-

tecimientos. Su verdad es un suceso, un proceso, particularmente el proceso de verificarse, su *verificación*. Su validez es el proceso de su *validación*».

«Las voces mismas *verificación* i *validación* significan pragmáticamente ciertas consecuencias prácticas de la idea verificada i validada».

«La posesion de la verdad, léjos de ser un bien en si mismo, es unicamente un medio preliminar para otras satisfacciones vitales. Si me encuentro perdido en un bosque i a punto de perecer de fatiga i encuentro la huella de las patas de una vaca, es de suma importancia que yo infiera la existencia de una habitacion humana al fin del sendero, porque si razono así i sigo las huellas me salvo. El pensamiento verdadero es útil aquí porque la casa que constituye su objeto lo es tambien. El valor práctico de las verdaderas ideas depende de esta suerte primeramente de la importancia práctica que su objeto tenga para nosotros. Los objetos o contenidos de tales ideas no son efectivamente importantes en todo tiempo. En otra ocasion puedo no preocuparme de tal casa i mi idea de ella aunque verificable, estará prácticamente desprovista de valor i hará mejor en permanecer latente. Ud. puede pues decir de una verdad que es útil porque es verdadera i que es verdadera porque es útil. Ambas proposiciones (!) significan exactamente la misma cosa i en particular que hai una idea que ha sido completada i que puede ser verificada».

«Las realidades son o hechos concretos o especies abstractas de cosas i de relaciones percibidas intuitivamente entre ellas. Además i en tercer lugar, el término *realidad* quiere decir el conjunto de verdades que poseemos en un momento dado, porque nuestras nuevas ideas deben ser tomadas en cuenta. Estar de acuerdo con esta triple realidad quiere decir únicamente *el poder ser guiado o directamente hácia ella o hácia sus inmediaciones* (surroundings) *o el ser puesto de tal manera en contacto con ella que sea posible manejarla a ella misma o a algo relacionado con ella mejor que si estuviéramos en desacuerdo*. La cosa esencial es el proceso de ser guiado».

«Nuestra explicacion de la verdad es una explicacion de las verdades (en plural), de los procesos que sirven para guiarnos i conducirnos. La *verdad* para nosotros es simplemente un nombre colectivo relativo a algunos procesos de verificacion, como lo son igualmente los términos de *salud*, *riqueza*, *fuerza*, que designan otros procesos relacionados con la vida. El concepto de verdad se forma, lo mismo que los de salud, riqueza i fuerza en el curso de la esperiencia: es una abstraccion creada por el hombre. Las verdades emergen de los hechos i reaccionan despues profundamente sobre éstos i agregan algo a ellos. Los hechos en seguida crean o revelan nuevas verdades i así indefinidamente. La esperiencia cambia sin cesar i nuestras proposiciones sobre la verdad tienen que cambiar tambien».

«Las teorías son instrumentos para la accion (práctica o intelectual) i no soluciones de enigmas en que podemos descansar (answers to enigmas in which we can rest)».

Las verdades por otra parte son simplemente el resultado de una transaccion entre ideas antiguas i nuevas. «El individuo tiene un *stock* de viejas opiniones. Las nuevas esperiencias las obligan a estenderse, ampliarse, dilatarse. Algunas de estas resultan en contradicciones con aquellas, de donde proviene una perturbacion interior que sorprende a su mente i de la cual trata de librarse modificando su masa de opiniones prévias. Salva de estas todas las que puede, porque en materia de creencias somos estremadamente conservadores. Así, trata de cambiar primero una opinion i despues otra, hasta que al fin alguna idea nueva logra introducirse en el antiguo *stock* con la menor perturbacion posible. Ideas objetivas que no estén sometidas a este proceso no existen».

Agreguemos un último rasgo para terminar con los perfiles de la verdad entendida segun las concepciones pragmatistas.

«Con el desarrollo de las ciencias, dicé nuestro autor, ha ganado terreno la nocion de que las mas de las leyes, talvez todas, son solo aproximaciones. Las leyes mismas han llega-

do a ser tan numerosas que ya no se pueden contar i se proponen tantas fórmulas opuestas en todas las ramas de las ciencias que los investigadores han llegado a acostumbrarse al concepto de que ninguna teoría es absolutamente la trascripción de la realidad i de que todas ellas son utilizables desde algun punto de vista».

IV

Ahora, para dar mas claridad a nuestras ideas i facilitar el análisis de la concepcion pragmatista resumamos en unas pocas proposiciones los caractéres que distinguen a la nueva escuela:

1.º Las creencias, las ideas i hasta los sistemas filosóficos dependen de los temperamentos de los pensadores.

2.º No hai verdades objetivas en sí.

3.º Llegan a ser verdad aquellas representaciones que se adaptan, amoldan, injertan en el *stock* de las creencias establecidas; no las que chocan con estas.

4.º El toque para conocer si una idea es verdadera está en que sirva para la práctica. Es verdadera la idea que conviene a la accion.

5.º Lo verdadero es útil i lo útil es verdadero.

6.º La idea de la verdad es una abstraccion formada i trasformada por la mente humana en el curso de la esperiencia, como las de salud, riqueza, fuerza i otras semejantes. No son cosas en sí, sino creaciones humanas que se van haciendo i modificando.

7.º Las leyes científicas constituyen sólo jeneralizaciones aproximativas. Las teorías no deben ser consideradas como trascripciones absolutas de la realidad i todas (se entiende que hasta las mas contrarias) son utilizables desde algun punto de vista.

Por suerte, al examinar estas proposiciones, no nos encontramos en aquellos ajustados casos que eran propios de algunas dietas o asambleas de otros siglos que debian aceptar o rechazar en block los proyectos que se les presentaban. Po-

demos a nuestro agrado i sabor comulgar con algunas i apartarnos de otras.

Empecemos por lo que es mas agradable a nuestro corazon humano; con el acuerdo, la comunion con nuestros semejantes i veamos cuál de esas tésis nos parece aceptable.

En esta condicion se encuentra la señalada bajo el número 6.º Allí se halla espresada la teoría jenética de la verdad. La verdad es un término abstracto, sin existencia real, que usamos para designar el conjunto de las verdades mas o ménos concretas i mas o ménos jenerales que son las que efectivamente existen. No hai, pues, una verdad inmutable. Las verdades las formamos en virtud de la esperiencia i las transformamos por medio de nuevas esperiencias. La vida intelectual entera de la humanidad es una serie de ensayos de interpretaciones totales o parciales del mundo, rectificandos sin cesar en atencion a la percepcion de nuevos hechos, al registro de nuevas observaciones que se ponen en contradiccion con las representaciones anteriores. Así se va verificando una eliminacion continúa de lo que va apareciendo como erróneo. No de otra manera han ido siendo reputadas falsas todas las cosmogonías antiguas i las leyendas mitológicas de los pueblos primitivos; así ha sido reemplazada la teoría geocéntrica de Tolomeo por la concepcion heliocéntrica de Copérnico i así ha sustituido a la hipótesis de la creacion la de la evolucion para esplicar el orijen de las especies animales. Todas las metafisicas i todas las relijiones, sin escepcion de una sola, no son mas que tentativas de interpretacion de los misterios del mundo, que sufren a poco de haber nacido un inevitable fracaso, porque son pequeñas para la realidad i esta en su complejidad grandiosa las rompe i rebalsa por todos lados a pesar de los esfuerzos que gastan sus adeptos para ocultar los quebrantos i röturas de su nave ideal. La tela i la madera primitivas se llenan de parches i de correcciones exigidas en el curso de la esperiencia, i de la sustancia que fué la médula del sistema o de la relijion en un principio apénas va quedando el nombre.

Que así como fabricamos las verdades fabriquemos tam-

bien la realidad es un aserto un tanto alambicado que volveremos a considerar mas adelante.

Las afirmaciones contenidas en los números 1.º i 2.º es-puestas con toda su temeraria desnudez en una de las primeras conferencias reciben algunos retoques mas tarde que nos hacen salir en parte del caos del mas estremado subjetivismo en que ellas nos habian sumerjido. No todas las representaciones dependen esclusivamente del temperamento del pensador i es menester reconocer la existencia de algunas verdades objetivas. El mismo Mr. James dice en la conferencia sobre la nocion de la verdad. «Hai relaciones entre ideas puramente mentales i cuando las creencias que a dichas relaciones se refieren son verdaderas llevan el nombre de definiciones o de principios. Es un principio o una definicion que 1 i 1 son 2, que 2 i 1 son 3, i así sucesivamente; que el color blanco difiere ménos del gris que el negro, que cuando la causa principia a obrar el efecto tambien principia». Estos son indudablemente ejemplos de principios que no dependen de los temperamentos i que encierran verdades objetivas. Mr. James no señaló mas casos; pero no cabe dudar de que la lista podria aumentarse con todos los hechos constatados i sometidos a mediciones matemáticas i científicas i que se encuentran sustraídos a la apreciacion caprichosa i subjetiva del temperamento de cada cual.

Las proposiciones que he colocado bajo los números 4.º i 5.º, fueron las que especialmente sobrecojieron mi ánimo i me dejaron perplejo cuando las leí por primera vez. ¿Cómo es posible, me pregunté, que la prueba para conocer si una idea es verdadera esté en que sirva para la práctica i que sean aserciones igualmente ciertas que lo verdadero es útil i lo útil es verdadero?

Tales frases las tomé como las esterminadoras de la lójica i de todas las ciencias, de una plumada. Ya, despues de esta novísima doctrina, no hai que buscar certidumbre ni en la evidencia ni en los métodos lójicos i deben dejar de existir la física, la química, la biología, la psicología, etc., i todas las ciencias concretas derivadas de estas, de las cuales, a su

vez, la industria de todos los países i mui especialmente la de los compatriotas de Mr. James, saca tan útiles i fecundas aplicaciones. Tanta estrañeza me causó esto, que parecióme una aberracion que no podía ser tomada en serio i me di a pensar en la suerte que habria corrido la nueva escuela filosófica si en lugar de llevar por padrino a un filósofo de fama mundial, como Mr. William James, hubiera llegado a los grandes centros de estudio amparada tan solo por el modesto nombre de un pastor protestante de un pobre pueblo de provincia. Seguramente no habria encendido las discusiones que ha encendido, no habria provocado uno solo de los artículos de revista que han visto la luz por ella i los filósofos, al conocerla, habrian a lo mas i en el mejor de los casos, desplegado sus mas irónicas i despreciativas sonrisas. Pero no ha sido así: el mundo de los filósofos ha discutido vivamente el problema de la verdad i el pragmatismo i el humanismo, el intelectualismo i el racionalismo han esgrimido sus mejores armas para obtener el triunfo.

Primeramente es menester reconocer que la concepcion pragmatista da lugar a confusiones. Hasta ahora nosotros hemos distinguido con fundamento i claridad las verdades propiamente dichas (que pueden ser amargas) i errores convenientes para inducir a obrar. A un niño embustero le podemos decir que abrigamos plena fé en su palabra (aunque precisamente no sea así) a fin de que el mismo adquiriera confianza en su persona i no mienta. Un error sirve para la accion mucho mejor que la verdad en este caso. A una madre que adora a su hijo no es posible decirle la verdad de que este ha muerto. La verdad, léjos de servirle para la accion, podria ocasionarle un síncope o arrancarle a ella misma la vida. El error es salvador en esta ocasion i la verdad es funesta. En conformidad a la doctrina pragmatista la verdad seria que el hijo no habia muerto. No es necesario insistir sobre tales naderías.

En segundo lugar, con la doctrina que analizamos se pierde todo criterio para juzgar el pasado. Para los antiguos iráneos fué de suma importancia su creencia en Ormuz i Ahri-

man. Por favorecer a aquel i hostilizar a éste cultivaron sus campos, fertilizaron las tierras estériles, domesticaron los animales útiles i esterminaron las bestias dañinas. Nosotros no debemos decir únicamente que la fé en Ormuz fué útil para los persas sino que, pragmáticamente, Ormuz i Ahri-man tuvieron tanta existencia real como, por ejemplo, el Tigris i el Eufrátes, cuyas aguas utilizaron los persas cuando conquistaron la Mesopotamia. Como el pragmatismo no cree en la existencia de verdades objetivas quedan para él dentro de la misma penumbra la simple creencia que es un acicate para la accion i la representacion que, ademas de impulsar la accion, va acompañada de certidumbre objetiva.

En tercer lugar, no es posible tener una norma para juzgar nuestras representaciones relativas a entidades o cosas que no se hallan al alcance de nuestra esperiencia. El pragmatismo renuncia al manejo de los principios lójicos i no se inquieta por las contradicciones cuando se trata de infundir vigor a la accion. Freno poderoso para la impulsividad de súbditos salvajes ha de ser que crean a su reyezuelo dotado de poderes májicos. El pragmatismo debe de decir entonces que es una verdad la existencia de la hechicería como don sobrenatural otorgado a algunos hombres. Para la conducta de algunos pazguatos puede ser mejor que crean en el infierno; i el pragmatismo debe consagrar con su sello filosófico esta creencia vulgar, sin importarle un ardite lo inconcebible que es la suposicion de una sustancia material o espiritual que esté ardiendo eternamente sin consumirse.

En cuarto lugar. Al proferir la frase «lo verdadero es útil i lo útil es verdadero» me parece que un eco burlon repitiera «lo bello es útil i lo útil es bello», «lo bueno es útil i lo útil es bueno», « la lezna del zapatero es útil, la lezna del zapatero es bella». He aquí la doctrina ideal para los abogados i rábulas, para los farsantes, para los políticos que engañan: si conservan en algun rincon de su alma alguna partecita de conciencia que de vez en cuando los clava para advertiles que han mentido deben apresurarse a aleccionarla con la nueva doctrina i hacerla comprender que si han perseguido

lo útil para ellos no han mentido. Estas afirmaciones pragmatistas (si no son una pura tautología) nos precipitan en una confusión de conceptos donde los términos se barajan unos con otros i no es fácil entenderse sobre su significado. Si decimos que lo útil es verdadero i sabemos que la mentira es a menudo útil llegaremos a la conclusión peregrina de que la mentira es verdadera. A la inversa, si lo verdadero es útil i sabemos cuantas innumerables desgracias hai verdaderas, seremos conducidos a sostener que las desgracias son útiles.

No debemos silenciar en este punto una aplicación que el mismo Mr. James hace de su doctrina a la teología. «El pragmatismo, dice, no tiene prejuicios *a priori* en contra de la teología. Si las ideas teológicas resultan de algún valor para la vida deben de ser ciertas para el pragmatismo en el sentido de que son buenas para dicho fin.» No se puede negar que esta es una admirable, pasmosa afirmación. ¡Prejuicios *a priori* en contra de la teología! Decir que el pragmatismo no los tiene i esmerarse en espresarlo es dar a entender que otra escuela filosófica los tiene, talvez el racionalismo, el empirismo o el naturalismo. ¡Cuán infundado es hablar de prejuicios *a priori* respecto de ese orden de estudios! Si hai alguna disciplina que haya ido desacreditándose *a posteriori* es la teología. En otros tiempos esta pseudo-ciencia (1) ha sido un fuerte lazo de unión para todas las inteligencias, un lazo sagrado i querido; i si se ha ido debilitando despues hasta el punto de encontrarse casi del todo gastado, no ha sido en virtud de ataques *a priori* sino por medio de muy lentas enseñanzas *a posteriori*, por los descubrimientos experimentales i científicos que han puesto al desnudo la vaciedad e inconsistencia de sus doctrinas, por lo ménos de sus doctrinas relativas a su concepción del mundo i de la vida humana.

(1) La llamo pseudo-ciencia porque no puede ser ciencia, aunque la desiguen así los teólogos, ya que estos no pueden suponer como base de ella la ley de causalidad i el determinismo, que constituyen los postulados primordiales de toda ciencia.

Agregando a los puntos que estamos analizando el que se halla espresado bajo el número 3.º i que dice que «llegan a ser verdad aquellas representaciones que se adaptan, amoldan, injertan en el *stock* de las creencias establecidos, no las que chocan con estas», encontramos nuevas objeciones que apuntar en contra del pragmatismo.

No se nos ocurre pensar qué actitud decorosa, digámoslo así, podría haber asumido el pragmatismo ante teorías que hoy son verdades inconcusas i qué cuando recién hicieron irrupción en la mente de algunos jénios no prometían ventajas prácticas por el momento i venían armadas de condiciones que, léjos de plegarlas al cuerpo de ideas existentes, las ponían en pugna con él. Para el pragmatismo, esas teorías, que para nosotros son i fueron verdades, son seguramente verdades también, pero cuando recién salieron a luz debieron de ser errores. Así ¿qué habría contestado el pragmatismo en el siglo XV cuando se comenzó a plantear el problema de si la tierra era redonda o plana, o la tesis de si la tierra o el sol es el centro del mundo? ¿Qué habría contestado en el siglo XVII al hacerse la pregunta de si la sangre circula o nó?

En problemas como estos no ha habido en un principio ninguna conveniencia práctica señalada según se tomara un partido u otro. Mas aun, lo práctico, lo conveniente para la acción i la conducta, fué en aquella época mantenerse en el error. Si hubieran procedido así los sostenedores de esas ideas habríanse visto libres de las inhumanas persecuciones de que fueron víctimas. Si Galileo hubiera sido pragmatista no habría desafiado las iras de la Inquisición i hubiera vivido en paz i oscuramente sofocando con el manto de la fé los aleteos de su jénio. No incurriré en la injusticia de afirmar que Mr. James pueda o tenga que aceptar estas inferencias que obtenemos exajerando un aspecto algo vulgar i egoísta que es fácil de esplotar en su doctrina. El idealismo de nuestro filósofo lo eleva hasta colocarlo por encima de las consecuencias de sus propias premisas.

Una pregunta mas: ¿Fueron pragmatistas o procedieron

como tales los sabios de Salamanca cuando en pleno siglo XVIII rechazaron el introducir en los cursos de su universidad los sistemas de Copérnico, Galileo i Newton, porque se hallaban en oposicion con la verdad revelada? ¿No tomaron entónces la senda mas conveniente para su conducta, para su práctica, segun la manera de entender de ellos? ¿No repudiaron algo que no se avenia con el stock de sus antiguas creencias? Nosotros decimos que repudiaron la verdad para permanecer en el error; pero debemos reconocer que procedieron en un todo como pragmatistas consumados.

Así el pragmatismo se presenta no sólo como indiferente a la verdad sino que aun viene a servir, retrospectivamente aplicado, de sosten a errores manifiestos.

Acercándonos ya al fin de esta parte examinaremos el último número de nuestro resúmen que dice así:

7.º Las leyes científicas constituyen sólo jeneralizaciones aproximativas. Las teorías no deben ser consideradas transcripciones absolutas de la realidad i todas (se entiende que hasta las mas contrarias) son utilizables desde algun punto de vista.

Si esto acontece con las leyes i teorías científicas, con mayor razon i en superior escala debe acontecer con todas las creencias i sistemas formulados i concebidos con ménos precision que las leyes i teorías científicas. A los principios pragmatistas les corresponderá el rango de jeneralizaciones aproximativas de segundo o tercer grado, i el ser pragmatista *a outrance* consistirá precisamente en ser pragmatista a medias. Todavía valdria la pena de oír la respuesta que daria el pragmatista si se le preguntara si afirmar que la sangre circula, que la tierra jira al rededor de su eje i en torno del sol, no son absolutas transcripciones de la realidad sino sólo jeneralizaciones aproximativas utilizables; o si son aun utilizables en algunos casos las ideas de que la sangre sea un liquido estancado, la tierra forme el centro de nuestro sistema planetario i su figura sea la de una superficie plana inmóvil bajo la bóveda estrellada.

No se nos ocurre que Mr. James fuera a contestar estas

interrogaciones en el sentido que implícitamente se desprende de ellas; pero la verdad es que nuestro filósofo no distingue en sus conferencias entre leyes probadas i leyes discutidas, entre teorías e hipótesis i arroja sobre todo el cuerpo del saber humano el vapor difuso i confuso de su fino escepticismo i de la desconfianza en la ciencia.

Causa mayor perplejidad ver que quien afirma que las leyes i teorías científicas son sólo proposiciones aproximativas utilizables es Mr. William James, autor de unos *Principios de Psicología*, donde ha estampado centenares de reglas que despues en su obra posterior, cuando habla como pragmatista i no como hombre de ciencia, declara inciertas. En los filósofos del Renacimiento eran frecuentes contradicciones como estas: para librarse de las persecuciones i de la hoguera (lo que no siempre conseguían) los pensadores se apresuraban a declarar que aceptaban como cristianos los dogmas que rechazaban como filósofos. Pero ¿qué temen ahora los pragmatistas? Albert Schinz en su libro *Anti-pragmatisme* presume que temen el desarrollo de una democracia licenciosa que, falta de frenos relijiosos, arrastrara a la sociedad por pendientes imprevistas. Creo que a los que niegan la verdad i la certidumbre de las leyes científicas movidos por un fantástico peligro que amenazara a la conservacion social, se les podria preguntar si han ahondado en sus conciencias i están seguros de que sea un amplio i jeneroso interes social el que los mueve i no algun menguado i apenas consciente, casi instintivo, interes individual, de clase o de secta.

Un párrafo mas para terminar esta seccion de nuestro ensayo.

La concepcion pragmatista de la verdad es, como se ha dicho, jenética, i esta parte de la nueva escuela es la que en nuestro entender descansa sobre bases sólidas. Es ademas instrumentalista, individualista i voluntarista, caractéres que la conducen al escepticismo.

Este núcleo lójico i psicolójico, que es la esencia de la no-

visima doctrina, ha sido la que ha recibido las principales críticas de los filósofos.

En el reciente Tercer Congreso de Filosofía celebrado en Heidelberg en Setiembre de 1908 Mr. Josiah Royce, de la Universidad de Haward como Mr. James, hizo una comunicacion sobre la materia con el título de *El problema de la verdad segun recientes investigaciones* (The problem of Truth in the light of recent research). En esta esposicion el filósofo americano ha distinguido las diferentes formas del pragmatismo i ha mantenido contra el individualismo (o subjetivismo) i el instrumentalismo (o la teoría de que la verdad sea un simple instrumento para la accion) la existencia de una verdad absoluta, independiente de las necesidades i de la vida social i orgánica, aunque siempre relacionada con la voluntad por cuanto es la obra de una serie de procesos de actividad. Esta doctrina de Mr. Royce tiene de comun con el intelectualismo que admite una verdad independiente de la práctica ordinaria i se diferencia de él en que insiste sobre los procesos activos que su constitucion (de la verdad) supone. Mr. Royce propone para ella el nombre de Pragmatismo absoluto.

V

Es peculiar de la naturaleza del pragmatismo no enarbolarse ninguna bandera metafísica. Ya hemos visto que no se interesa por ningun resultado (especulativo o doctrinario) especial, quiere ser ante todo un método, una teoría jenética de la verdad.

Mr. James, como buen pragmatista, empieza por declarar que todas las discusiones metafísicas son en sí ociosas e interminables i pueden recibir el dictado de verdaderas o falsas segun como se coloque el prisma con que se las mire. Mas, luego les aplica a algunos problemas de este jénero, tales como el de la existencia de Dios, de la accion de un designio en el universo (o sea la Providencia), el del libre albedrío i el determinismo (haciendo de esta cuestion una

tésis metafísica i no psicológica), les aplica el infalible reactivo pragmatista i se pregunta tan sólo cuál solución sería más conveniente para la conducta en las tres siguientes tésis i antítesis, o dilemas: que Dios exista o no exista; que haya un designio en el universo o no; que la voluntad sea libre o no.

Paso a paso, en las lucubraciones de Mr. James se va cristalizando que para obrar mejor nos interesa creer en la existencia de Dios, en la acción de un designio en el universo i en el libre albedrío. El nuevo árbol del pragmatismo, esponjado en sus principales consecuencias, por uno de sus más preclaros sostenedores, va a cubrir con su sombra al añoso tronco del tradicionalismo. Me imagino el placentero recojimiento que producirá en ciertas almas este hecho. El gran psicólogo, después de haber remontado la cumbre del saber por el camino de la ciencia, ansioso de nuevos horizontes, va a buscarlos al templo proteiforme del deísmo. Además, por su defensa del libre albedrío i de la idea de una vida futura, en cuanto sirven para favorecer nuestra mejor conducta, i sosteniendo que lo primero es obrar bien i que después viene el pensar bien, Mr. James comulga en los altares del moralismo criticista, la tendencia que han defendido en la segunda mitad del siglo XIX Mrs. Renouvier i Secretan.

Aunque parezca redundancia, debemos decir que existe con todo una diferencia profunda entre el tradicionalismo i el moralismo por un lado, i el pragmatismo por otro. Las creencias que hemos citado recientemente sobre la divinidad, la vida futura, la providencia i el libre albedrío son para el tradicionalismo i el moralismo representaciones de cosas que existen en sí o de atributos que se hallan dotados de existencia real, mientras que para el pragmatismo son sólo creencias, desprovistas de toda objetividad, imágenes útiles para nuestra conducta, son casi, casi, ilusiones, añagazas o señuelos destinados a darnos vigor en nuestro bregar continuo por las variadas corrientes de la vida.

VI

Cualesquiera que sean las objeciones que fluyan en contra del credo de Mr. James, es no obstante bello, simpático, i en parte grandioso, dentro de sus tendencias voluntaristas, idealistas i melioristas. Estos rasgos lo hacen marchar de acuerdo con el humanismo que predicán los señores Schiller i Dewey.

Hablando de los puntos en que se igualan los caracteres del pragmatismo i del humanismo, dice Mr. James en sus dos últimas conferencias:

«Estas cosas (la verdad, el derecho, el lenguaje, etc.), se van haciendo a medida que la especie humana avanza en la existencia i son creaciones que se desarrollan dentro del proceso histórico. Léjos de ser antecedentes que animan esos procesos, el derecho, el lenguaje i la verdad, son sólo nombres abstractos para sus resultados. Nuestras creencias no son pues imágenes de la realidad sino productos hechos por el hombre. (Man-made products).

«El mundo es como nosotros lo hacemos (The world is what we make it). Es infructuoso definirlo por lo que fué orijinalmente o por lo que es aparte de nosotros; no es más que lo que se hace de él (it is what is made of it). De aquí... (se infiere)... que el mundo es plástico. Podemos conocer los límites de su plasticidad sólo por medio de nuestros ensayos (only by trying) i debemos proceder como si fuera completamente plástico, obrando metódicamente dentro de esta presuncion i deteniéndonos en el caso de que seamos decisivamente contrariados por la esperiencia.

«La realidad independiente de nuestro pensar humano es mui difícil de encontrar.

«Nosotros rompemos a nuestra voluntad el flujo de la realidad; creamos los sujetos de nuestras verdades i de nuestras proposiciones falsas. Creamos tambien los predicados de ellos, muchos de los cuales espresan únicamente las rela-

ciones en que se encuentran las cosas con nuestros sentimientos.

«Tanto en nuestra vida activa como en nuestra vida cognoscitiva somos creadores. El mundo es maleable i espera sus últimos retoques de nuestras manos. El hombre enjendra las verdades en él.

«Nadie podrá negar que este papel aumenta tanto nuestra dignidad como nuestra responsabilidad de pensadores i que da fuerzas inspiradoras al hombre el saberse dotado de divinas funciones creadoras.

«Mientras que para el racionalismo la realidad se encuentra completamente hecha de una vez i por toda la eternidad, para el pragmatismo se está todavía haciendo i espera del futuro parte de su complexión.

«El pragmatismo es meliorista: ocupa el término medio entre el pesimismo que afirma que el mundo es malo sin remedio, i el optimista que considera el perfeccionamiento del mundo inevitable.

«El pragmatismo vive en medio de un conjunto de posibilidades i se halla dispuesto a pagar hasta con su propia vida, si es preciso, la realización de los ideales que ha forjado.»

Esta concepción es grandiosamente hermosa, casi poética. El hombre, formador i transformador de la realidad; el hombre cooperador en la creación universal; i, para los deístas como Mr. James, en este gran movimiento de la vida universal, Dios es un cooperador también (helper) i nada más; es *primus inter pares*.

Examinando con calma la dirección del pensamiento de Mr. James se ve de sobra i se ha dicho ya que es voluntarista en oposición a intelectualista: afirma que es de más importancia para nosotros obrar que perdernos en disquisiciones sobre el conocimiento. Este rumbo no es una novedad en las orientaciones del espíritu humano.

A fines del siglo XIX empezó una reacción anti-intelectualista no solo en Estados Unidos e Inglaterra sino muy principalmente en Francia. La conocida obra de Mr. Jules Pa-

yot sobre «La educacion de la voluntad», es fundamental en esta materia i las predicaciones pragmatistas de Mr. James, léjos de agregar, despues de lo escrito en esa obra, algo a la veneracion de la voluntad, señala en parte, un retroceso respecto de ella. Los estimulantes que Mr. James indica para la voluntad en sus conferencias quedan reducidas al tener confianza en ella, a creer en el *fiat* de los libre-arbitristas, a esperar la cooperacion divina i providencial en un mundo guiado por un supremo designio misterioso del cual nosotros alcanzamos a pecar tanto como pueden pecar de nuestros proyectos «nuestros gatos i perros domésticos». No se puede negar que esta comparacion es capaz de entumecerle las alas al hombre dotado de mas impulsos creadores.

Mr. James no cree seguramente en tal peligro, porque miétras en una conferencia nos eleva a la categoria de cooperadores en la creacion universal, dentro de la cual Dios, como se ha dicho, es un auxiliar (helper), *primus inter pares*, en otra nos coloca respecto del gran designio que imprime movimiento al universo, en la deprimida situacion de animalitos domésticos.

Mr. Payot ni nos eleva ni nos abate tanto. Antes de esponer su doctrina se hace cargo de los dos peligros extremos existentes para conseguir el desarrollo de la voluntad: el uno lo constituye el desfallecimiento, el desaliento fatalista, el *aboulie* que no tiene fuerza para reaccionar; el otro lo forma la excesiva confianza en el poder de la libertad humana, en el *fiat* de los espiritualistas

Esta última disposicion de ánimo es espuesta a fracasos irremediabiles. Las dificultades no previstas de la accion o de una empresa desalientan hondamente al que se ha lanzado a ella armado solo de su confianza en el valor del querer.

En medio de estos dos extremos el hombre puede triunfar estudiando el mecanismo de su voluntad, confiando en la formacion de hábitos i esperando obtener mas i mas relativa libertad entre los deslumbramientos del libre albedrío i

las oscuridades del fatalismo, merced al aprovechamiento de las lecciones del determinismo. Corroborando este aserto debemos agregar que el determinismo es la única salvaguardia, casi el único creador de la menguada libertad de que podemos disfrutar. Léjos de confundirse con el fatalismo, es precisamente lo contrario. El determinismo implica la existencia i funcionamiento de una lei de causalidad en el orden universal. Segun ese principio, unas mismas causas o unos mismos antecedentes producen siempre unos mismos efectos o unos mismos consecuentes.

Nuestro obrar, o si quereis hablar como los espiritualistas, el ejercicio de nuestra libertad, consiste siempre en hacer algo, es decir, producir algun efecto por medio del movimiento de alguna cosa. Por ejemplo, yo me propongo ir a Valparaiso esta tarde; para conseguirlo ejecuto una multitud de movimientos, como ser la preparacion de mi equipaje, el proveerme de dinero, trasladarme a la estacion, adquirir los billetes respectivos.

No hago ningun caudal de que la resolucion misma de mi viaje no puede ser indeterminada. El hecho de encontrarme en nuestro puerto a media noche es el efecto de mi voluntad; pero este no habria sido posible sin el determinismo i la lei de causalidad.

Que una locomotora se mueva por medio del vapor de agua, que a su vez se ha producido por el empleo de la combustion del carbon son meras aplicaciones de la lei de causalidad i del determinismo. Si os imaginais un mundo no rejido por estos principios i si sois consecuentes debeis convenir en que dentro de tal mundo ha de ser posible que el calor que en ciertas ocasiones convierte el agua en vapor, en otras pueda no alterarla o convertirla en hielo, i debeis convenir en que dentro de tal mundo, para efectuar un viaje, estaríamos en peores condiciones que los volantines de los muchachos de la calle, cuyo encumbramiento depende de los caprichos del viento.

Concebid un mundo no rejido por los principios de que hablo i sed consecuentes: dentro de ese mundo la dosis de

neurosina con que hoy alentáis a un neurasténico puede ser mañana o una cosa inútil o un veneno. Las cualidades esenciales i duraderas de las cosas dejarían de ser tales i se cambiarían al azar movidas por un hado caprichoso i loco.

¿Qué sería de nosotros si los múltiples antécédentes que hacen que las golondrinas sean lo que son no obrasen i de la noche a la mañana pudieran convertirse en víboras de mortal picadura? Tal universo sí que sería un caos si es que alcanzábamos a vivir en él un segundo para concebirlo así i decirlo. Si tales cosas no suceden es en virtud de la uniformidad esencial de la naturaleza, de la lei de causalidad i del determinismo.

He dicho que el conocimiento i aplicacion del principio determinista es lo único que puede aumentar la menguada i mal llamada libertad de que disfrutamos. Es claro que si queremos hacer una cosa o evitar otra lo mejor es conocer las causas i los agentes que nos conducirán a esos fines i, lo repetimos, poner en accion esos agentes, es aplicar i confiar en el determinismo. Estamos en situacion de aumentar nuestra libertad especialmente cuando disponemos de tiempo para la consecucion de nuestros objetos.

El determinismo está en razon inversa del tiempo que falta para que se efectúe el fenómeno. No cabe dentro de ninguna facultad el evitar que los hijos de una familia dada sean raquíticos, débiles i torpes si sabemos que sus padres, además de tener complexiones enfermizas, eran parientes muy cercanos entre sí. El que nazcan niños dejenados en tales circunstancias se halla casi fatalmente determinado; pero el hombre tiene el poder de impedir que este mal se repita en lo porvenir haciendo que no se verifiquen matrimonios entre parientes cercanos i que no se ligen por los lazos del amor conyugal sino personas sanas. El aumento de nuestra propia voluntad se verifica de la misma suerte. Si un hombre de hábitos desarreglados, gloton i perezoso, lanza una tarde el *fiat* i resuelve trabajar inmediatamente despues de su almuerzo o de un lunch suculento no conseguirá nada, sino desalentarse. Pero si al día siguiente se levanta tem-

prano, se baña, reforma su régimen alimenticio i se modera en el comer i en el beber, empezará a sentir inmediatamente mayor elasticidad en sus músculos, fuerza para trabajar, viveza de imaginación, mas voluntad i mas libertad.

Por todas éstas razones hemos dicho que la obra de Mr. Payot corresponde mejor a sus tendencias voluntaristas que las conferencias de Mr. James.

El voluntarismo del psicólogo de Harvard (por lo ménos tal como aparece en sus conferencias pragmatistas i en su ensayo sobre «La voluntad de creer») puede no solo carecer de eficacia sino aun ser perjudicial.

Decidle a un dispéptico que confie solo en su voluntad para levantar su ánimo abatido, no le proporcioneis las pócimas i régimen adecuados a sus dolencias i le habreis infijido uno de los mayores males de su vida.

Es de advertir que Mr. James psicólogo no es voluntarista de la misma manera que Mr. James pragmatista. En los *Principios de Psicología* trata científicamente de la formación de hábitos i de la educación de la voluntad.

Ya he dicho tambien que Mr. James considera el problema de la libertad como un problema metafísico i cree en ella solo por motivos morales. Así las ideas de libertad i responsabilidad pasan a ocupar la categoría, no de poderes i estados reales, sino de postulados éticos, necesarios al educador i al moralista.

VII

Antes de concluir permitánsenos algunas últimas observaciones. Vamos a esplotar una de las cualidades esenciales del propio pragmatismo, para poner en claro cómo su principal característica resulta ser la carencia de carácter distintivo, cómo es un término jeneral que no tiene connotación en sentido lógico.

Ya sabemos que se vanagloria de ser antidogmático, i que cobija bajo sus alas anhelantes de poder, cualquiera idea que sirva para la acción. De aquí se infiere que, disintiendo

de Mr. James se puede, no obstante, reclamar el dictado de ser tan pragmatista como él, siempre que el contradictor sostenga que sus ideas, distintas de las del psicólogo de Harvard las considera mas aptas que cualesquiera otras a robustecer su voluntad.

Ese tercero imaginario podria decirle a Mr. James:

«Aceptamos su fé meliorista; pero precisamente por creerlo mas apto, mas eficaz, mas fecundo, mas salvador, oponemos a su meliorismo providencialista, vago, metafisico, especie de pánacea espiritual i moral, un meliorismo humano que no esté reñido con el conocimiento objetivo de las cosas i confie en las inducciones i deducciones de la ciencia para introducir ideas nuevas i realizar obras melioristas. Este pragmatismo reformado, por llamarlo asi, cree en la verdad i descansa esclusivamente en las virtualidades de la accion humana para trasformar al mundo.»

«Es menester, continua el tercero imaginario, convencerse de una vez por todas de que la necesidad mas urgente para el hombre es mejorar la vida de la especie, pensando por ahora nada mas que en ella misma i contando nada mas que con sus medios humanos. Si existe un Supremo Hacedor dejémosle tranquilo entre lo incognoscible, en la caprichosa e insondable sombra del misterio que envuelve el principio de las cosas. Procediendo así estamos de acuerdo con su indudable norma de no intervencion, porque si alguna vez ese Supremo Hacedor dió dentro del caos el primer impulso para el desenvolvimiento de las cosas inorgánicas i orgánicas, no se puede negar que desde aquel instante dejó a los mundos entregados a la suerte que le resultara del funcionamiento de sus leyes mecánicas, complejas e invariables; no ha vuelto a mezclarse en el destino de sus criaturas i se ha retirado por completo a su enigmática mansion de lo eterno, de lo infinito i de lo misterioso.»

«Esta concepcion es franca i ademas profundamente religiosa. Establece la mas santa hermandad entre los hombres, liga a los hijos de esta tierra con sólidos lazos para que venzan mejor las peripecias de su comun destino; i en lugar de

las vanas palabras i pequeñas formas e imágenes, todas muy vanas i pequeñas hasta ahora, con que se ha pretendido llenar el arcano sin fondo de lo desconocido i de los orígenes del universo, coloca sonriente al frente el término *Misterio*. No adora al indescifrable Supremo Hacedor en los ríos, en los mares, en las montañas, en los templos, ni en representaciones antropomórficas, sino que lo busca donde palpita la esencia de la vida que es i de la vida que aspira a ser más, en el corazón de los que sufren i de los que aman, en el alma de los ignorantes que esperan más luz para ser también conscientes cooperadores en la creación, en las pasiones de los extraviados i de los desequilibrados, para estudiar ensayos fracasados de las infinitas formas de la palpitante vida, en las esperanzas locas i en las quimeras de la juventud que suelen constituir anuncios inconscientes de lo porvenir, en el espíritu de los místicos sinceros porque se olvidan de sí mismos, en el corazón de los héroes, de los genios i de los esforzados, porque viven para los demás i forman cristalizaciones del alma popular.

«Llevados en alas de esa concepción, el tiempo que gastábamos en invocaciones i súplicas debe ir a aumentar las vigiliias que consagramos a nuestras aspiraciones i tareas melioristas, i entonces la serenidad de un espíritu verdaderamente moral i religioso se espesará diciendo: Estoy bien en conciencia con Dios porque estoy bien en conciencia conmigo i con los hombres; porque he tratado de descifrar la oscuridad del destino humano, he puesto con ahínco mi alma en la solución de este problema i sinceramente no he encontrado otra que buscar el conocimiento de las leyes de nuestro universo para mejorar las cosas de esta tierra i las relaciones de los hombres entre sí.»

Tales serían las palabras que un espíritu lógico podría pronunciar, reclamando para ellas el calificativo de ser, por el hecho de creerlas alentadoras de la acción, tan pragmatistas como las que pronuncia Mr. James, que predica ideas contrarias; tales son algunas de las inferencias que irrefuta-

blemente cabe deducir de los principios teóricos i metodológicos del pragmatismo.

Pero el pragmatismo aplicado, aplicado por el mismo Mr. James, resulta otra cosa: es una forma de escepticismo encaminada principalmente a apuntalar al tradicionalismo. Lo que hace que el conjunto de la obra de nuestro filósofo resulte contradictorio, porque empieza alardeando de anti-dogmatismo para concluir doblando la cerviz bajo el dogmatismo.

Esta escuela filosófica ha encontrado en la gran República del Norte su cuna i una tierra propicia para su difusión, por dos razones: una es la primacía que tiene la actividad sobre el pensar especulativo entre los hijos de aquella nación, i la otra la constituyen los temores que inspira el desarrollo de una democracia desbordada que sin freno religioso pueda ser víctima de su egoísmo i de su concupiscencia.

Como ha dicho A. Schinz (1), el pragmatismo es la escolástica moderna, de igual suerte que la escolástica fué el pragmatismo de la edad media. En ambos casos se ha sacrificado la verdad a la consecución de fines considerados superiores.

En la edad media la filosofía escolástica se cortó las alas para seguir los pasos de la teología i ahora el pragmatismo quiere manatiar a la filosofía para hacer de ella la humilde servidora de la ética tradicional.

En el pragmatismo hai no solo escepticismo i tradicionalismo; es un nuevo aspecto del sutil oscurantismo. Podría verse en él también una especie de decadentismo filosófico, de igual manera que el decadentismo propiamente dicho es un género de oscurantismo literario.

Cabe decir que en la producción de obras oscuras i decadentes, ya sean filosóficas o literarias, no toca toda la responsabilidad a los escritores que las dan a luz; no: parece que una gran masa del público pide, desea o fomenta tales

(1) Anti-pragmatismo.

obras. Así como hai jentes que prefieren contemplar las pequeñas realidades de la vida, las realidades cotidianas, al través de los vapores del alcohol o del humo de los cigarros, a pesar de que no ignoran cuan funestos son esos hábitos para su salud i la nitidez de sus percepciones, de idéntico modo muchas otras, al tratarse de los grandes problemas de la existencia, rechazan las ideas claras i coherentes, se niegan a examinarlas; prefieren la confusion que no choca con la imitacion tradicional o los impulsos hereditarios; prefieren el engaño tranquilo a las inquietudes de la duda i de la reconstruccion mental.

Felizmente no hai cuidado de que entre nosotros prendan en forma tan amenazante tales retoños de escepticismo intelectual i de oscurantismo filosófico. Entre nosotros ha echado bastantes raices la filosofia científica europea, que por nuestra parte la consideramos *positiva* en cuanto al método, *evolucionista* en cuanto a la lei que rige los procesos de los fenómenos i *monista* en cuanto supone la existencia de una sola sustancia. No es tampoco su positivismo tan estrecho que niegue a la *psíquica* la facultad de efectuar síntesis creadoras, de crear formas nuevas, de ser una cooperadora de la creacion universal i de trasformarse i perfeccionarse a sí misma. Esa filosofia aúna i armoniza las aspiraciones del naturalismo i del humanismo, prestando a la accion humana la base del conocimiento objetivo i científico, sin el cual el espíritu humano, entregado a los inconsistentes espejismos pragmatistas de Mr. James, seria como una ave poderosa que, entendiendo que el aire era un estorbo para emprender un alto vuelo, saliera de la atmósfera, i por su ilusion temeraria se viera con las alas plegadas rodando al abismo.

La filosofia científica de que hablamos no se haya reñida con la mas elevada vida ética i ofrece a los hombres de estudio los mas ciertos i fecundos métodos de investigacion i principios sólidos de interpretacion del mundo, de prevision i de accion. En esta época de crisis moral i mental en que se cruzan i luchan las corrientes de ideas mas contrarias, aparece la filosofia científica como el evangelio dotado de

superior eficacia para librarnos del escepticismo que nos hecha en brazos de los placeres sensuales; del diletantismo literario que señala a la inteligencia desorientada un fin i un goce en las brillantes frases de hueca sonoridad; para apartarnos de la superidolatría del dinero i del pesimismo social que enjendra el desánimo de la voluntad.

I si ponemos con amor la conciencia atenta a las sagradas esperanzas contenidas en las almas jóvenes, una voz íntima nos dice que la filosofía científica, que aun exige luchas, es la única disciplina seria, es el único mentor sólido para esa juventud intelectual que busca con ajitado entusiasmo la senda que debe seguir.
